

En la España roja de Ksawery Pruszyński: dos niveles de reescritura cultural

En la España roja by Ksawery Pruszyński: two levels of cultural rewriting

MAGDA POTOK

Universidad Adam Mickiewicz de Poznan / Uniwersytet im. Adama Mickiewicza w Poznaniu. Zakład Studiów Hispanistycznych. Instytut Języków i Literatur Romańskich. Wydział Neofilologii. al. Niepodległości 4. 61-874 Poznań, Polska.

Dirección de correo electrónico: mpotok@amu.edu.pl

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2211-938X>

Recibido/Received: 10/1/2023. Aceptado/Accepted: 13/9/2023.

Cómo citar/How to cite: Potok, Magda, «*En la España roja* de Ksawery Pruszyński: dos niveles de reescritura cultural», *Hermēneus. Revista de Traducción e Interpretación*, 25 (2023): pp. 315-334.

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.25.2023.315-334>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: El artículo examina las dos versiones del texto de Ksawery Pruszyński, que este destacado periodista polaco dedicó a la Guerra Civil Española: la edición polaca publicada en 1937 y su traducción al español, aparecida setenta años más tarde, en 2007, realizada por Katarzyna Olszewska Sonnenberg y Sergio Trigán. Al considerar la traducción como un fenómeno de reescritura cultural (Lefevere, 1992), analizaremos cómo ambas versiones del libro generaron acciones creativas. En el primer caso, estas acciones se centraron en una serie de correspondencias históricas, políticas y culturales entre España y Polonia, manifestadas a través de abundantes intertextos. En el segundo caso, se enfocaron en la redacción de paratextos de carácter explicativo-interpretativo. Ambas reescrituras destacan la significativa función mediadora de la actividad traductora, así como sus implicaciones culturales.

Palabras clave: Ksawery Pruszyński; reescritura; intertextos; paratextos; traducción cultural.

Abstract: This article delves into the analysis of two versions of Ksawery Pruszyński's work dedicated to the Spanish Civil War: the original Polish edition published in 1937 and its Spanish translation by Katarzyna Olszewska Sonnenberg and Sergio Trigán, released seventy years later in 2007. Considering translation as a phenomenon of cultural rewriting (Lefevere, 1992), we will observe how both versions of the book generated creative actions. In the original Polish text, these actions focused on a series of historical, political, and cultural correspondences between Spain and Poland, manifested through abundant intertexts. In the Spanish translation, the action related to the edition of explanatory-interpretative paratexts. Both rewritings underscore the substantial mediating function of the translating activity, along with its cultural implications.

Keywords: Ksawery Pruszyński; rewriting; intertexts; paratexts; cultural translation.

Sumario: Introducción; 1. *W czerwonej Hiszpanii*; 2. *En la España roja*; Conclusión; Referencias bibliográficas.

Summary: Introduction; 1. *W czerwonej Hiszpanii*; 2. *En la España roja*; Conclusion; References.

INTRODUCCIÓN

Ksawery Pruszyński (1907-1950), eminente periodista y escritor polaco, viajó a España en septiembre de 1936 como corresponsal de la revista *Wiadomości Literackie* (Noticias literarias). En el mismo 1936 y en los principios del 1937 redactó y envió a Polonia una serie de crónicas de la guerra que se publicaron en la revista, llegando a ocupar, en ocasiones, su portada. Al volver a su país, todavía en 1937, Pruszyński editó sus artículos en forma de libro, convirtiendo *W czerwonej Hiszpanii* en uno de los primeros testimonios sobre la Guerra Civil española en el mundo.

Setenta años más tarde, en 2007, apareció *En la España roja*, la versión del libro en castellano (Alba Editorial), traducida y redactada por Katarzyna Olszewska Sonnenberg y Sergio Trigán. Los traductores del libro se enfrentaron a una tarea particular de (re)transferir al castellano la realidad española de los años 30, percibida por un intelectual extranjero en su primer viaje a España. Este se mostró sorprendido por algunas costumbres y fenómenos culturales, así como por una serie de similitudes que iría descubriendo entre ambos países.

Guiados por la visión de la traducción como un fenómeno de transferencia cultural o, más precisamente, de *reescritura* cultural (Lefevere, 1992), observaremos en primer lugar cómo se manifiesta la percepción y la expresión de una realidad y cultura ajena (la española) en el texto de un intelectual polaco publicado a pocos meses de estallar la Guerra Civil; en segundo lugar, analizaremos las modificaciones que ha sufrido el texto original en el proceso de la traducción interlingüística.

Como procuraremos resaltar, ambas traducciones/reescrituras generaron varias acciones de carácter creativo, centradas, en el primer caso (la redacción del libro en polaco), en una serie de correspondencias – históricas, políticas y culturales– entre España y Polonia, y en el segundo caso (la traducción del libro al castellano) en la adición de paratextos, así como en la identificación e interpretación de los intertextos literarios, excepcionalmente abundantes en las crónicas de Pruszyński. Ambas reescrituras ponen de manifiesto la importante función mediadora y las implicaciones culturales, estéticas e ideológicas de la actividad traductora.

En nuestro estudio seguiremos los planteamientos de «La Escuela de la Manipulación» y las ideas de sus más destacados representantes. De acuerdo con André Lefevere (1992), concebimos la traducción como un tipo de *reescritura* de los contenidos culturales, donde el traductor, además de las particularidades de la cultura fuente, debe tomar en consideración una serie de factores –intelectuales, sociales e ideológicos– de la cultura meta. Nos ceñiremos también a las afirmaciones de Theo Hermans (1996, pp. 26-27), para quien la traducción es una operación realizada en un contexto sociocultural, donde los agentes implicados en el proceso de transferencia cultural toman decisiones de acuerdo con determinados objetivos. Entre las consideraciones de los seguidores de esta sugerente teoría de la traducción, nos resultan particularmente convincentes los trabajos de la estudiosa polaca Iwona Kasperska, quien –en su monografía *Las periferias se reescriben*– define la traducción directamente como «una operación intelectual, creativa e intencional, para la cual el punto de partida lo constituye una cultura o un fenómeno cultural» que el traductor pretende describir por medio de estrategias discursivas en la misma lengua o por medio de procedimientos de traducción interlingüística (Kasperska, 2019, pp. 16-17).

En este orden de cosas, nos alejamos de la óptica tradicional de la traducción que la definía como una operación de carácter lingüístico, principalmente interlingüístico. Nuestra perspectiva permite hablar de otro tipo de operación –la intercultural– donde la unidad de traducción no es un texto, sino una cultura, considerada como pretexto de la traducción cultural efectuada. Para Pruszyński, el pretexto lo constituye la realidad política y cultural de la España del 1936, sumida en la Guerra Civil. El efecto de su traducción cultural son las crónicas reunidas en el libro *En la España roja*. Solo en un segundo lugar, hablaremos de una operación interlingüística, cuando el libro de Pruszyński recibe, en 2007, una reescritura en castellano.

1. *W CZERWONEJ HISPANII*

Retomando lo dicho al principio, en primer lugar, examinaremos la *reescritura* de España presentada en el libro *W czerwonej Hiszpanii*. Su autor, Ksawery Pruszyński, como ya hemos indicado, viajó a España en septiembre de 1936 como enviado especial de la revista *Wiadomosci Literackie* y, durante casi un año, recorrió las ciudades y los frentes de la zona republicana. Según informan varios estudios (Sawicki, 2001;

Bednarczuk, 2008), Pruszyński en principio quería visitar los territorios dominados por los rebeldes. Sin embargo, cuando llegó a París, el único organismo que pudo expedirle el visado era la embajada del Gobierno republicano. Así, el periodista cruzó los Pirineos rumbo a los territorios controlados por los republicanos. Llegó a las ciudades de Madrid, Barcelona y Valencia y a las regiones de La Mancha, Andalucía y Vizcaya, que recorrió entrevistando a la gente y recogiendo material para sus crónicas.

En la prensa internacional, la guerra de España suscitó un animado debate ideológico, donde España representaba, para unos, un ejemplo a seguir y para otros, un peligroso precedente. En Polonia, el debate resultó particularmente agudo por la conciencia de que en el país podían producirse procesos similares a los que tenían lugar tras los Pirineos (Bednarczuk, 2008, p. 159). Si España era un «campo de pruebas» para los dos mayores sistemas totalitarios del siglo XX, era lógico que se convirtiera en un presagio para los polacos. Piotr Sawicki explica nítidamente esta preocupación, generada por la conciencia de que entre la Rusia bolchevique y la Alemania nazi estaba situada Polonia, no España, y que el destino de la España de entonces podía convertirse en el destino futuro de Polonia, y a escala mucho mayor (Sawicki, 2001, p. 170).

Wiadomości Literackie, el periódico que contrató a Ksawery Pruszyński, era un semanario de la élite intelectual de orientación liberal. En la óptica de André Lefevere (1992), la revista cumplía –frente al autor contratado y al texto solicitado– la función de *patronazgo*, es decir la institución que influye sobre cómo se va a realizar el proceso de reescritura, promoviendo valores que reconoce como suyos. Frente al conflicto español, el equipo de redacción mantenía una actitud comedida, sin apoyar a ninguna de las partes del conflicto. Según Piotr Sawicki (2001, p. 168), la causa eran las convicciones pacifistas, así como las consideraciones de naturaleza ética. El hecho de contratar a Pruszyński era un gesto de índole estética e intelectual –seleccionar a un eminente periodista con gran talento literario– más que una búsqueda de convergencia de posiciones políticas entre la redacción y su corresponsal.

Donde sí vemos el poder del patronazgo es en la historia posterior del libro. La censura comunista impidió una amplia distribución del mismo, al igual que del *Homage to Catalonia* (Homenaje a Cataluña) (1938) de George Orwell. Las imágenes de los crímenes cometidos en nombre de la revolución, incluidas en las crónicas de Pruszyński, resultaron ideológicamente incorrectas para el estado comunista polaco (Kieniewicz,

2001; Opióła, 2016). *W czerwonej Hiszpanii* tampoco se difundió en el exilio, debido a que su autor fue asociado con el nuevo régimen.¹ El libro fue reeditado en Polonia en 1986 en la clandestinidad, en el llamado «segundo circuito» editorial, que exponía a la persecución policial tanto a los editores como a los poseedores de la publicación. Por razones obvias, no tuvo una resonancia considerable. Tampoco la tuvo la edición aparecida en 1997, ya en la época democrática, sin prólogo alguno.

Así las cosas, el libro no fue reeditado desde de su aparición en 1937, durante medio siglo, hasta el año 1985 y oficialmente hasta el 1997, lo cual demuestra la importancia de los factores extratextuales para la circulación de los textos, entre ellos la situación social y política. Tales circunstancias fueron resaltadas por Susan Bassnett y André Lefevere (1990) en su fundamental *Translation, History and Culture*, que contribuyó al giro desde lo lingüístico a lo cultural en los estudios de traducción.

Ahora bien: el patronazgo no se limita al control sobre la publicación y la difusión del texto. La reescritura y la edición del texto se ven condicionadas por otros muchos factores, entre ellos: el sistema de valores, la visión del mundo y las estrategias de representación adoptadas por el mismo autor. Según Lefevere (1992, pp. 14-17), el patronazgo (personas e instituciones) comprende restricciones de tipo ideológico, económico y social. Estas constituyen una forma de poder que puede favorecer u obstaculizar la lectura, la escritura y la reescritura.

Ksawery Pruszyński fue escritor, periodista, abogado y diplomático. Provenía de una familia noble de terratenientes. De niño, sobrevivió al trauma de la guerra bolchevique en la frontera polaca: en virtud de las disposiciones territoriales del Tratado de Riga (1921), la familia de Pruszyński perdió sus propiedades, que quedaron al este de la frontera con la Ucrania soviética demarcada entonces. En ese contexto, no puede sorprender la actitud esencialmente reacia del periodista hacia los ideales comunistas y –por transferencia– hacia el bando republicano de la guerra española (como veremos, su actitud se matizará a medida que profundice en el conflicto español).

Pruszyński compartía las convicciones conservadoras y el arraigo en la religión católica de su clase. Por otra parte, al no emitir juicios contundentes, en los círculos intelectuales de la Polonia de entreguerras, tenía fama de ser «una persona con un raro talento para no tener ideas

¹ Ksawery Pruszyński trabajó como diplomático para el Gobierno de la República Popular de Polonia hasta el año de su muerte súbita en un accidente de coche en 1950.

políticas» y así se lo reprochaban tanto sus amigos como sus adversarios (Opióła, 2016, p. 129). No obstante, Pruszyński mostró, en todo momento, un vivo interés y planteó importantes interrogantes sobre la situación política en Polonia y en el mundo. Antes de aceptar el puesto de corresponsal en la guerra de España, había publicado crónicas y libros sobre los Balcanes, Palestina, Hungría, y otros países.

Como periodista, se alineaba con la prensa conservadora: en particular, con los diarios *Słowo* (Palabra) y *Czas* (Tiempo), publicados en Vilnius y Cracovia respectivamente. Los editores de este segundo periódico, conocido por su perfil anticomunista, quedaron tan desconcertados con las crónicas que Pruszyński publicaba en *Wiadomości Literackie*, que le destituyeron de su cargo de colaborador habitual, despidiéndose del periodista en un telegrama enviado a España (Sawicki, 2001; Opióła, 2016).

Tras la primera sorpresa de que Pruszyński hubiera aceptado escribir para el periódico laico y progresista *Wiadomości Literackie*, el público lector quedó asombrado por el contenido de sus reportajes. Aunque Pruszyński procuró no posicionarse políticamente en el conflicto español, buscando más bien indagar y comprender las razones del mismo, no ocultaba su aprecio por los republicanos, por el idealismo y el heroísmo de su lucha. Al mismo tiempo describió abiertamente las atrocidades cometidas en el seno de este mismo bando, que presencié o de las que supo tras sus pesquisas.

Recordemos, siguiendo a Lefevre (1992), que el acto de traducir significa interpretar. Por esta razón –como puntualiza Ovidi Carbonell i Cortés (1999)–, otro seguidor de la Escuela de la Manipulación, la traducción no puede representar un proceso objetivo. Aunque Pruszyński se esforzara en construir una visión neutral, no puede pasar desapercibido que la realidad de la guerra, recreada por el autor, *reescribe* una visión del mundo marcada por un sistema de valores muy concretos. En el caso de Pruszyński, es la perspectiva de un intelectual conservador la que impone en su percepción de la guerra una serie de filtros, entre ellos el del catolicismo, responsable de su reacción de espanto e indignación cuando se entera de la persecución religiosa, de los asesinatos de sacerdotes o cuando contempla el paisaje con las iglesias chamuscadas sobre las que

ondean las banderas rojas. Durante su visita al museo² de Barcelona que conserva las obras del arte religioso rescatadas de las iglesias y los conventos «que la revolución no había devorado, aquellos de los que las manos codiciosas no habían conseguido apropiarse» (56),³ le trastorna la «sonrisa blasfema» (54) que están reprimiendo en sus labios los milicianos.

Semejante conmoción le invade cuando, en un pueblo andaluz, visita la iglesia ocupada por los republicanos:

En la nave principal, alta y espaciosa, cerca de algunas columnas, había unas enormes hogueras encendidas. Alrededor del fuego vi soldados que jugaban con unas cartas arrugadas y manchadas de grasa; también observaban como otros compañeros suyos jugaban a los dados, utilizando una taza de aluminio como cubilete. (...) Mientras, en la nave oscura se oían susurros y jadeos profundos y rítmicos, gente que respiraba cansada y con esfuerzo. Había una decena de parejas abrazadas; nadie se movió al vernos. Un escalofrío violento recorrió mi cuerpo. Esa imagen me recordó a los grandes establos que habíamos visitado aquella tarde, al ganado que se pasaba el día masticando su comida trabajosa y ruidosamente. Se me quedó grabada en el pensamiento esa imagen de la necesidad animal y primitiva, que se desahogaba dejándose llevar por sus impulsos, con ansia y torpeza. Las parejas seguían achuchándose. –*Elles aiment faire celà à l'église* –dijo en voz alta el andaluz a modo de comentario (139).

Es digno de atención el esfuerzo que Pruszyński pone, a pesar de su visión del mundo conservadora, en informar de los hechos con imparcialidad, manteniendo una mirada atenta y equilibrada. La perspectiva desde la que concibe los acontecimientos y las conductas humanas es ética, no política. Sus observaciones distan mucho del catolicismo doctrinal y si desvelan las raíces cristianas, es sobre todo por la piedad que su autor siente hacia los españoles envueltos en este trágico y violento conflicto.

De hecho, bajo los efectos de lo que está presenciando, especialmente de la actitud heroica de los republicanos, el periodista encuentra cada vez

² Pruszyński no especifica a qué museo se refiere. En vista de las exposiciones descritas (arte sacro catalán renacentista y gótico, entre otros), podemos deducir que se trata del Museo de Arte de Cataluña, pero Pruszyński solo alude al «museo de Barcelona».

³ Para no sobrecargar el artículo con las citaciones de la misma obra, siempre que me refiero a la traducción española de *En la España roja* (Pruszyński, 2007), solo incluyo entre paréntesis la paginación.

más razones para entender la lucha republicana, distanciándose de las opiniones mantenidas anteriormente. Los biógrafos del escritor señalan (Opióła, 2016, p. 160) que la experiencia de la Guerra Civil española pudo representar un punto de inflexión en la formación de su postura ideológica, cuando pasó de ser un columnista católico conservador para convertirse según algunos, en un simpatizante de izquierdas (en particular, de los anarquistas). En este sentido y en referencia simultánea al *Homage to Catalonia*, de George Orwell, Monika Bednarczuk (2008, p. 36) considera que *En la España roja* de Ksawery Pruszyński debería calificarse como un «Bildungsreportage».

La imagen de España, construida por Pruszyński en su *reescritura*, está marcada por una doble estrategia: destacar la idiosincrasia española y explicar los fenómenos culturales a través de las analogías entre España y Polonia. En el primero de estos propósitos, el periodista procura destacar los fenómenos que considera propios de la realidad española, en su representación material y lingüística; en el segundo, el papel clave corresponde a los intertextos.

Hay una serie de conceptos, que Pruszyński considera tan propios y distintivos de España, que decide reproducirlos en la versión original, en castellano, dentro de su texto escrito en polaco.⁴ Los *extranjerismos* utilizados por el periodista o las *transferencias*, si nos ceñimos a la terminología de uno de los teóricos de la traducción (Newmark, 1992), pertenecen a diferentes campos semánticos. Algunos funcionan como una especie de adorno, introducido para exotizar el discurso, para hacerlo más españolizante: «caballeros», «señoritas», «muchacho», «sierra», «sombbrero», «palacio». Otros representan los llamados *culturemas*,⁵ fenómenos relevantes para los miembros de una cultura, que en otra cultura se perciben como específicos: «fueros», «hidalgos», «moros», «cortijo», «alcalde», «mirador», «braser», «paella», etc. En tercer lugar, Pruszyński introduce en la versión original en castellano los términos que en el contexto de la guerra han cobrado significación especial, por su significado

⁴ Los traductores del libro registran escrupulosamente estos casos, informando en las notas a pie de que se trata de un término utilizado por Pruszyński en la lengua original. Por ejemplo, respecto a la palabra «señoritas», informan en la nota núm. 16: «En castellano en el original. Así, siempre que el autor usa la palabra en este artículo» (40).

⁵ Para dar cuenta de los elementos característicos de una cultura recurro al término *culturema*, cada vez más usado en la traductología, atribuido a Nord (1997), sin descartar otras propuestas terminológicas, como *palabras culturales* (Newmark, 1992) *realia* (Koller, 1992), o el simple *elemento cultural* (Hurtado Albir, 2001).

ideológico, p. ej., «el pueblo», «compañeros», «fascismo»; por su carácter emblemático, símbolo de clase o afiliación política, p. ej., «mono» (uniforme de obrero), «el señor cura»; o por el nombre (eufemístico) que la violencia de la guerra ha relacionado con el fenómeno en cuestión, p. ej., «paseíto» (ejecuciones nocturnas).

A algunos fenómenos culturales Pruszyński les dedica más atención, en ocasiones unida al desconcierto, cuando, p.ej., asiste a una corrida de toros:

Una sensación de profunda y completa repugnancia se apoderó de mí. El olor de carnicería, elevada a la dignidad de arte y ritual, era más fuerte que el destello de las espadas, los trajes brillantes, las banderitas, el ritual caballeresco. Tuve que apartar la vista (35).

No obstante, el principio fundamental en el que se basa la *reescritura* de España realizada por Ksawery Pruszyński son las correspondencias – históricas, geográficas, políticas y literarias– entre España y Polonia que el periodista observa y anota como una especie de clave interpretativa para sus lectores, desconocedores de la realidad cultural de la Península. En el meollo de las analogías trazadas –la ubicación en la periferia de Europa, el peso del catolicismo, la importancia de la nobleza, el largo mantenimiento del sistema feudal, la penuria económica, el atraso educativo, las divisiones socioeconómicas– Pruszyński encuentra un peligroso aviso de que el conflicto español puede ser reflejo de las tensiones observadas en Polonia, tal como hubiera ocurrido en el pasado:

El siglo XIX español habría tenido su réplica en Polonia si ésta hubiese sido independiente. Sin duda, los ingredientes eran los mismos. Nuestros revolucionarios creían, como los españoles, que las reformas debían ser sangrientas para ser verdaderas (308).

Y en otro lugar afirma: «en contra de la geografía, pero de acuerdo – por desgracia– con la sociología, Polonia y España están muy próximas» (461).

En este orden de cosas, el texto de Pruszyński se inscribe en la tradición establecida por un reconocido historiador polaco, Joachim Lelewel, en su *Paralelo histórico entre España y Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII* (1820, 1831), donde Polonia es considerada como una imagen reflejada de España y con ello como un país expuesto a constantes crisis.

Pruszyński amplía las paralelas establecidas por Lelewel al siglo XIX y al presente y –con una marcada preocupación– al futuro. Las analogías descubiertas se presentan como una especie de advertencia del aumento de las tensiones sociales y políticas que pueden llevar a los enfrentamientos como los que el periodista está presenciando en España. Jan Kieniewicz (2001, pp. 137-139), autor de otro estudio comparatista de ambos países,⁶ califica las observaciones de Pruszyński de «didactismo de advertencia», muy en la línea (difícilmente justificable, según Kieniewicz), de Lelewel.

Entre los paralelismos trazados por Pruszyński, importa destacar las correspondencias literarias. Para crear una imagen convincente de España, el periodista recurre a los clásicos de la literatura polaca, a las obras de los grandes poetas románticos –Mickiewicz, Słowacki, Krasiński– y otros visionarios posteriores (Sienkiewicz, Żeromski), saturando el texto de citas y comparaciones. Las crónicas de Pruszyński están repletas de los intertextos literarios, más o menos explícitos: hay fragmentos de obras literarias entrecomillados y atribuidos a una fuente, y hay también referencias puntuales, como cuando, p. ej., Pruszyński sospecha de un médico unido a los rojos que pueda ser un infiltrado, y se pregunta si acaso no es un Wallenrod de la derecha, haciendo alusión al protagonista del poema épico de Adam Mickiewicz *Konrad Wallenrod* (1827), un misterioso lituano que, para salvar su nación, planea destruir la Orden Teutónica mediante un engaño.

En la última etapa de su viaje por España, Pruszyński visita Euskadi, donde conoce a un joven poeta vasco, justo antes de que este se marche al frente. El joven, familiarizado con el pasado guerrero de Polonia, pregunta por alguna obra polaca que pueda servirle de inspiración para el combate. Entonces Pruszyński recita de memoria y traduce sobre la marcha *Lilla Weneda* (1840) de Juliusz Słowacki, un drama que narra los orígenes mitológicos de Polonia:

¡Oh, santa tierra polaca! ¡Arca del pueblo!
 Por doquier se derrama tu sangre.
 De tiempos pasados llega el sonido del arpa milagrosa,
 ¡aquella que a las serpientes dio lágrimas y corazón!
 ¡Estad atentos al estallido del fuego!
 Y cuando sintáis llegar el gemido del arpa desde la lejanía,

⁶ Jan Kieniewicz, historiador y diplomático polaco, embajador de Polonia en el Reino de España en los años 1990-1994, publicó en 2001 un ensayo titulado *Hiszpania w zwierciadle polskim* (España en el espejo polaco).

¿permaneceréis erguidos, escuchando como serpientes?
¿permaneceréis erguidos como las olas del mar...?

(Juliusz Słowacki, *Lilla Weneda* (1840),
cit. en Pruszyński 2007, p. 439).

En una de las últimas escenas del libro, cuando recita los versos de Słowacki aprendidos de joven en la escuela, Pruszyński se deja conmover. Ante sus ojos, el antiguo texto de Słowacki cobra vida nueva, toma el relevo y se convierte en arma de lucha en España. Junto al soldado vasco, tomando nota del drama polaco, tiene por primera vez «una sensación incómoda de haber perdido la objetividad. Me sentí casi un combatiente» (439).

2. EN LA ESPAÑA ROJA

Como ya anticipábamos, en 2007 la editorial Alba publica la primera versión de las crónicas de Pruszyński en castellano, en la traducción, con las notas y un prefacio, de Katarzyna Olszewska Sonnenberg y Sergio Trigán. La edición incluye las fotos de Ksawery Pruszyński y las portadas de *Wiadomości Literackie* con sus crónicas de la Guerra Civil española.

La decisión de *reescribir* las crónicas de Pruszyński en España nos remite de nuevo a la institución de patronazgo. En *Constructing Cultures* (1998), Susan Bassnett y André Lefevere llaman la atención sobre una serie de factores, textuales y extratextuales –el papel de la editorial, las normas de traducción, la recepción de la obra– que el *reescriptor* debe tomar en consideración, dado el hecho de que su actividad no se lleva a cabo en un vacío social e ideológico. En el caso de la *reescritura* que nos ocupa, la función del patronazgo ha sido asumida por la editorial y por los traductores, quienes, en un prefacio al libro, han expuesto los criterios que tomaron en cuenta en su decisión:

A nuestro juicio, uno de los principales atractivos de este libro es que permite un constante viaje de ida y vuelta entre la realidad española y la polaca. Los reportajes de Pruszyński no solo proyectan la luz de la historia polaca sobre las sombras de la Guerra Civil española, sino que ofrecen al lector la oportunidad de acercarse a la cultura y la sociedad de la Polonia de los años 30 (Olszewska Sonnenberg y Trigán, 2007, pp. 11-12).

El modo en que Katarzyna Olszewska Sonnenberg y Sergio Trigán afrontaron esta compleja tarea «de ida y vuelta» es excepcional. Rara vez tratamos con un texto *reescrito* con tanto esmero y tanta atención de cara a sus esperados lectores, que no solo representan otra lengua y cultura diferentes sino que además están a setenta años de distancia temporal respecto a los lectores primarios del libro.

La conciencia de este cambio radical del contexto receptor ha determinado la estrategia traductora, que apunta a aclarar, explicar y precisar los contenidos. En consecuencia, el texto está acompañado de cuatrocientos treinta y cinco paratextos: cuatrocientas treinta y tres notas a pie de página, una introducción y un texto en la cubierta.

El imperativo de precisar los contenidos, anunciado en la introducción al libro, adopta en el texto la forma de meticulosa explicación de cada referencia histórica o cultural, pero no solo: siempre que, desde la óptica de los traductores, pueda surgir una ambigüedad, se precisa o se añade la información, en la nota a pie de página o directamente en el texto.

En el original polaco un soldado enseña «la fotografía de su hermano, que había caído».⁷ Los traductores consideran necesario precisar que «había caído en el frente» (182). Y cuando Pruszyński escucha y registra un debate sobre «la necesidad de una gran transformación»,⁸ en la traducción se concretará que se trata «de una gran transformación social» (182). Los ejemplos podrían multiplicarse. Asimismo, en la versión española se corrigen los errores objetivos, lingüísticos –«paseíto» (41) en lugar de «passeíto» de la versión polaca–, y factuales: «en octubre» (180) en vez de «en septiembre» de la versión original, para dar cuenta de las ejecuciones que se realizaban sobre los «burgueses» del bando nacional.

No obstante, el trabajo explicativo principal, muy potente, se realiza en los paratextos situados a pie de página. La gran mayoría de las notas son datos sobre la realidad histórica y cultural polaca. Como ha señalado Yuste Frías (2012, p. 118), los elementos paratextuales, junto con los textuales, juegan un papel esencial en la construcción del sentido en la traducción. También contribuyen a representar las actividades traductorales en una cultura editorial determinada. Todo esto se suma al fenómeno que Yuste Frías denomina *paratraducción* y entiende como una «referencia simbólica al espacio ocupado por todas las producciones posibles que

⁷ «pokazał fotografię brata, który padł» (Pruszyński, 1997, p. 154).

⁸ «o potrzebie wielkiej przemiany» (Pruszyński, 1997, p. 154).

rodean, envuelven, acompañan, amplían, introducen y presentan una traducción» (Yuste Frías, 2012, pp. 118-119).

La actividad *paratraductora* de Olszewska Sonnenberg y Trigán se centra en facilitar la información sobre la historia, la geografía y la cultura polaca, muy probablemente desconocida para los lectores españoles en los albores del siglo XXI. Así, en las notas a pie de página se glosan los perfiles de los personajes históricos y literarios, las circunstancias de los importantes acontecimientos históricos –guerras, batallas, tratados, etc. –, y en general, todos los datos, ausentes en la versión original, que los traductores consideran importantes para la construcción del mensaje y la interpretación del mismo por parte del lector. Si en la versión polaca del texto leemos una comparación de los daños que ha sufrido el Hotel Colón de Barcelona con el estado de los edificios en Lviv y Varsovia, afectados, respectivamente, en 1918 y 1926, sin que se proporcione ningún comentario histórico,⁹ el lector español recibirá para esta frase dos notas a pie de página. La primera le aclara que:

...entre el 1 y el 18 de noviembre de 1918 la población polaca de Lviv protestó violentamente contra las nuevas autoridades ucranianas, reivindicando la incorporación de la ciudad a la nueva República de Polonia (31)

Y la segunda informa:

Más de 200 soldados y unos 160 civiles murieron en combates callejeros en Varsovia entre 12 y 14 de mayo de 1926 tras el golpe de Estado del general Józef Piłsudski (32)

Así, a través de más de cuatrocientas citas, el lector de la versión castellana recibe un amplio paquete de información sobre la historia y la cultura polacas, que sin duda facilitan la comprensión de las complejas analogías trazadas por Pruszyński. Es digno de atención que algunos paratextos glosados a pie de página ofrezcan incluso la información relativa a la historia de España, aunque Pruszyński no hubiera optado por incluirlas en la versión dirigida a los lectores polacos. Este gesto es sintomático de la preocupación de Olszewska Sonnenberg y Trigán por

⁹ «Na murach wielkiego miasta hotelu znać ślady kul, ale jest ich bardzo niewiele. Nie można tego porównać z główną pocztą we Lwowie w roku 1918, z ministerstwem wojny w Warszawie w roku 1926» (Pruszyński, 1997, p. 17)

proporcionar los datos necesarios para entender el texto. Se glosan los nombres de numerosas figuras históricas, políticas y culturales, como, p. ej., Margarita Nelken, Francisco Largo Caballero o el cardenal Cisneros.

Según el modelo de Gérard Genette (1997), el paratexto es un elemento que rodea al texto, lo extiende, lo presenta y asegura su presencia, así como su recepción y consumo. La naturaleza de los elementos paratextuales está vinculada a la intención autorial y ha de asegurar una lectura más pertinente desde la perspectiva de lo que esperan el autor y la editorial. José Yuste Frías (2015) observa que en la historia de la traducción podemos encontrar intenciones autoriales y editoriales que difieren de las del texto original y que producen elementos paratextuales desde otra perspectiva diferente. Esto sucede en el caso de la *reescritura* propuesta por Olszewska Sonnenberg y Trigán, quienes adoptaron una estrategia aclaratoria mucho más explícita que el original.

Para Yuste Frías, el término de *paratraducción* es el que expresa en la traductología «la necesidad de un posicionamiento ético, político, ideológico, social y cultural ante el acto nada inocente de traducir» (Yuste Frías, 2015, p. 334). En el caso de los traductores de *En la España roja*, este posicionamiento apunta al perfeccionamiento del texto, al afán de precisar, aclarar, y también corregir. Como hemos visto, en la *reescritura* española se enmiendan los errores cometidos por Pruszyński –la mencionada confusión de los meses o la procedencia de Durruti, que los traductores identifican como leonesa y no catalana, como sugiere el autor– (261); y se corrige la ortografía de los nombres españoles. El impulso a corregir alcanza hasta el habla de los protagonistas. Sírvanos de ejemplo el siguiente episodio: Pruszyński viaja por el sur de España acompañado de una periodista polaca, «la señorita Jeziorańska». Ambos conocen a un joven republicano que confiesa haber participado en las patrullas que fusilaban a los enemigos. A la mujer esta noticia le produce un impacto tan fuerte, que la periodista empieza a hablar con dificultad, entrecortando las frases. En la versión original se dirige al soldado republicano con una simple pregunta que incluye el verbo repetido: «¿Cómo se puede matar, matar? – decía, mirando al chico mi compañera» (traducción mía).¹⁰ En la versión española su réplica es aguda y contundente: «– Pero ¿es que no os cansáis de matar? –dijo mi compañera mirando de frente al chico» (177).

¹⁰ «– Jak można zabijać, zabijać – mówiła, patrząc na chłopca moja towarzyszka» (Pruszyński, 1997, p. 155)

En el transcurso de esta conversación, el mismo Pruszyński observa la confusión de la señorita Jeziorańska y anota que, tras el desconcierto, «consiguió articular torpemente algunas palabras»¹¹ (177). Sin embargo, la intervención de la mujer recreada en la versión española no es nada torpe, al contrario, tiene un toque retórico: «Se mató demasiada gente. Y sin juicio. Nadie debería morir así» (177).

Otro aspecto relevante de la *paratraducción* efectuada por Olszewska-Sonnemerg y Trigán es cómo atienden a los numerosos intertextos literarios presentes en el libro, que requieren para su comprensión un sólido conocimiento de la literatura polaca y además una capacidad interpretativa. El hecho de que los intertextos aportados por Pruszyński, fueran explícitos (aunque no siempre),¹² con la procedencia indicada, no significa que el lector, y tanto menos, el lector español en el siglo XXI, pudiera entender sin dificultad la función del intertexto en el discurso en cuestión. El profundo conocimiento de la tradición literaria polaca y la finura de las alusiones y las comparaciones realizadas por Pruszyński en este terreno pudieron suponer un reto incluso para el lector polaco contemporáneo al autor, a la hora de descodificar la obra, poniéndose en cuestión, con ello, su adecuada respuesta en la lectura. En este sentido, cabe insistir en el papel fundamental que juegan los intertextos literarios en las crónicas de Pruszyński, como fuente y justificación de las correspondencias históricas y culturales en las que el periodista basa su percepción y la *reescritura* de la realidad española. Tal como señala Martínez Fernández (2001), para activar el diálogo intertextual, hace falta un (re)conocimiento del texto y del contexto cultural. En ocasiones puede darse el caso de que este conocimiento no se active: entonces el intertexto permanece muerto o mudo, a la espera de personas que hagan posible el diálogo.

Los traductores de *En la España roja* al castellano han asumido consciente y sistemáticamente este papel de activadores del diálogo intertextual, proporcionando al lector no solo la información sobre las

¹¹ «Pani Jeziorańska wydobyla wreszcie jakies niezgrabne zdanie» (Pruszyński, 1997, p. 155).

¹² En ocasiones Pruszyński inserta en el texto citas sin identificar sus fuentes, aunque sí señalando con las comillas de que se trata de un préstamo. Así, en alusión a un autor polaco que ambicionó que sus libros se leyesen «bajo el techo de las cabañas», los traductores glosan la cita con la información de que se trata de una «cita del Epílogo de *Pan Tadeusz* (1834), de Adam Mickiewicz» (83). En la versión original: «marzenie o trafieniu książek „pod strzechy» (Pruszyński, 1997, p. 65), sin glosa.

fuentes y los autores de las citas, sino también sobre el contenido y la resonancia de los textos evocados por Pruszyński. Buen ejemplo de ello es la referencia a los revolucionarios que han irrumpido en un convento. Pruszyński escribe que posiblemente estén repitiendo «aquellas escenas de muerte y fuego de Żeromski (51)». En la nota a pie incluida en la versión española, además de la información biográfica sobre Żeromski (1864-1925, escritor, dramaturgo y periodista polaco), aprendemos que «En su obra *Popioły* (Cenizas), se escriben escenas violentas protagonizadas por soldados polacos del ejército de Napoleón durante la guerra de Independencia española» (51).

Cuando Pruszyński conoce a un batallón de soldados de muchas nacionalidades distintas, evoca el suspiro —«Virgen Santa, cuántos príncipes has hecho en el mundo»— que en un momento parecido soltó Grabiec en *Balladyna* (256). En la nota a pie el lector no solo aprenderá que Grabiec es un personaje del drama de Juliusz Słowacki *Balladyna* (1834), sino también que el drama está inspirado en *Macbeth* de Shakespeare, que Grabiec es un campesino enamorado de la heroína y que esta comete varios asesinatos movida por el deseo de poder (256).

Así y todo, a pesar del esfuerzo que los traductores ponen en alcanzar la precisión y la comprensión del texto que están *reescribiendo*, no consiguen evitar los errores. Por poner un solo ejemplo, fijémonos en una expresión con estatus de canónica en la cultura polaca —«rząd dusz»— que los traductores vierten al español como «fila de almas» (263). La expresión surge en el contexto de la historia de Durruti, al que Pruszyński atribuye un gran poder: «el poder real, la “fila de almas” descansaba en manos de un dirigente anarquista» (263).¹³ La expresión queda identificada en la nota a pie: «Cita de la tercera entrega del drama de *Antepasados* (1832) de Adam Mickiewicz. En la escena titulada “La gran improvisación”, uno de los protagonistas, Konrad, se dirige a Dios pidiéndole una “fila de almas” que luchen para liberar la nación». El problema es doble: el término «fila de almas» no expresa el significado del original «rząd dusz». El error se debe a la homonimia de la palabra «rząd» que en su primera acepción significa «gobierno» o «dominio» y en la segunda «fila». Los traductores optaron por la segunda acepción del término, contraria a la intención de Mickiewicz. El protagonista de «La gran improvisación» exige a Dios que

¹³ «faktyczna władza, a już zwłaszcza rząd dusz, spoczął w ręku wodza anarchistów» (Pruszyński, 1997, pp. 231-232): «el poder real, y en particular (expresión omitida en la traducción), el gobierno de almas, residió en manos del líder anarquista» (traducción mía).

este le ceda la autoridad sobre las almas humanas. El error en la traducción del término –«fila de almas» en vez de «gobierno de almas»– repercute en la malinterpretación que se ofrece en la nota a pie. El término «fila» tiende a la locución militar de «fila de soldados» o «fila de ejército». Con ella Olszewska y Trigan nos sugieren que Konrad se dirige a Dios con una petición de refuerzos militares en la lucha por la liberación nacional, cuando el famoso soliloquio de Konrad representa un desafío a Dios y una disputa sobre el orden metafísico del mundo.

Cabe añadir que *Antepasados* (1832) de Adam Mickiewicz no han sido traducidos al español, como otros muchos textos citados por Pruszyński, y que las traducciones literarias ofrecidas en *En la España roja* son obra de Olszewska-Sonnemerg y Trigán.

En definitiva, la intertextualidad, una de las estrategias intensamente cultivadas por Pruszyński, activa y desvela el significado oculto del texto, lo cual permite, pero también exige una lectura dinámica. Sin el esfuerzo por parte de los traductores en *reescribir* la crónica de Pruszyński con la incorporación de los paratextos explicativos (a pesar de algunos errores, que además son aislados), esta lectura dinámica habría sido imposible.

CONCLUSIÓN

Por todo lo anterior, debemos considerar que *W czerwonej Hiszpanii/ En la España roja* –la crónica de la Guerra Civil española por parte de Ksawery Pruszyński– en sus dos niveles de *reescritura*, activó con éxito un intenso diálogo intercultural e interlingüístico, en el que los intertextos (estrategia clave de Pruszyński) y los paratextos (estrategia clave de Olszewska-Sonnenberg y Trigán) desempeñan el papel fundamental.

La primera *reescritura* que concebimos como una interpretación discursiva de una realidad cultural ajena, efectuada por Pruszyński en los años 1936-37 para dar cuenta del conflicto español en un texto dirigido a los lectores polacos, revela la existencia de unos filtros culturales con efectos en la representación. La perspectiva conservadora, propia de un intelectual católico de entreguerras, en la que Pruszyński *reescribe* la realidad española, se ve mitigada por el reconocimiento de ideales republicanos y, sobre todo, por la admiración que el periodista siente por el heroísmo con el que los republicanos defienden su causa.

W czerwonej Hiszpanii está basada en el orden de las correspondencias: Pruszyński busca comprender, traducir y representar la

realidad española a través de las amplias referencias –históricas, sociales, políticas y literarias– a la realidad de su país de origen, Polonia.

Este orden de correspondencias impuso, en cierto modo, la estrategia de la segunda *reescritura* llevada a cabo por Katarzyna Olszewska Sonnenberg y Sergio Trigán, que tradujeron el texto al castellano, setenta años después de la aparición del original. La distancia temporal y cultural entre ambas versiones y el hecho de que su segunda entrega fuera dirigida a un lector no familiarizado con las complejas referencias a la cultura polaca presentes en el libro, obligaron a una amplia estrategia paratextual. Del mismo modo, la presencia de los numerosos intertextos literarios en la crónica de Pruszyński dio cabida, en su reescritura en castellano, a las abundantes notas de carácter informativo-interpretativo.

Los autores de la *reescritura* del texto al castellano fueron conscientes del cambio radical de las competencias receptoras entre los destinatarios de ambas versiones, en su amplio contexto formativo. Es sintomático de este planteamiento cómo tratan las numerosas intervenciones reproducidas en la lengua francesa en el libro de Pruszyński (el periodista no sabía español y al principio de su estancia en España solo se comunicaba en francés). El autor polaco no consideró necesario incluir en su crónica las traducciones polacas de las frases pronunciadas en francés, asumiendo probablemente que su libro llegaría a los lectores cultos que las entenderían, pues en la Polonia de los años treinta el conocimiento del francés (entre las clases privilegiadas) estaba bastante extendido.

Los traductores del libro al español en 2007 no comparten esta suposición respecto a los destinatarios de su versión del libro y traducen al castellano todas las intervenciones en lenguas extranjeras –incluido el francés– en las notas a pie.

En ambas *reescrituras* de la crónica de la Guerra Civil española nos encontramos, por lo tanto, con autores muy conscientes de su papel de traductores lingüísticos y culturales. Estos contemplan la realidad extranjera atentos a la alteridad, que representan con ayuda de las estrategias encaminadas a la comprensión lectora.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes primarias

Pruszyński, Ksawery (1997 [1937]). *W czerwonej Hiszpanii*. Czytelnik

Pruszyński, Ksawery (2007). *En la España roja*. Trad. de Katarzyna Olszewska-Sonnenberg y Sergio Trigán. Alba Editorial.

Fuentes secundarias

Bassnett, Susan y Lefevere, André (1990). *Translation, History and Culture*. Printer Publishers.

Bassnett, Susan y Lefevere, André (1998). *Constructing Cultures: Essays on Literary Translation*. Multilingual Matters. <https://doi.org/10.21832/9781800417892>

Bednarczyk, Monika (2008). *Obraz hiszpańskiej wojny domowej lat 1936–1939 w piśmiennictwie polskim*. Wydawnictwo Adam Marszałek.

Biedrzycki, Krzysztof (2019). Ksawery Pruszyński, George Orwell i Hiszpania w latach 1936-1937. En Brigitte Gautier y Maciej Urbański (Eds.), *Zagadkowy Ksawery Pruszyński* (pp. 65-72). Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego.

Carbonell i Cortés, Ovidi (1999). *Traducción y cultura. De la ideología al texto*. Colegio de España.

Genette Gérard (1997 [1987]). *Paratexts. Thresholds of Interpretation*. Cambridge University Press.

Hermans, Theo (1996). Norms and the Determination of Translation: A Theoretical Framework. En Román Álvarez Rodríguez y M. Carmen Africa Vidal (Eds.), *Translation, Power, Subversion* (pp. 25-51). Multilingual Matters. <https://doi.org/10.21832/9781800417915-004>

Hurtado Albir, Amparo (2001). *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*. Cátedra.

Kasperska, Iwona (2019). *Las periferias se reescriben: contextos de traducción mexicano, polaco y chicano*. Wydawnictwo Naukowe UAM.

Kieniewicz, Jan (2001). *Hiszpania w zwierciadle polskim*. Novus Orbis.

- Koller, Werner (1992). *Einführung in die Übersetzungswissenschaft*. Quelle & Meyer.
- Lefevere, André (1992). *Translation, Rewriting and the Manipulation of Literary Fame*. Routledge.
- Martínez Fernández, José Enrique (2001). *La intertextualidad literaria*. Cátedra.
- Newmark, Peter (1992 [1988]). *Manual de traducción*. Cátedra.
- Nord, Christiane (1997). *Translation as a Purposeful Activity*. St. Jerome.
- Olszewska Sonnenberg, Katarzyna y Trigán, Sergio (2007). Introducción. En Ksawery Pruszyński, *En la España roja* (pp. 9-16). Alba Editorial.
- Opióła, Wojciech (2016). *Hiszpańska wojna domowa w polskich dyskursach politycznych. Analiza publicystyki 1936-2015*. Uniwersytet Opolski.
- Sawicki, Piotr (2001). Entre dos totalitarismos. La Guerra Civil española de 1936-1939 a ojos de sus testigos polacos, *Estudios Hispánicos*, 9, pp. 167-186.
- Sawicki, Piotr (2004). Między sierpem i młotem a swastyką (1936-1945): nowy paralelizm hiszpańsko-polski? En Jan Kieniewicz (Ed.), *Studia polsko-hiszpańskie: wiek XX* (pp. 51-71). Ośrodek Badań nad Tradycją Antyczną w Polsce i w Europie Środkowo-Wschodniej UW.
- Yuste Frías, José (2012). Paratextual Elements in Translation: Paratranslating Titles in Children's Literature. En Anna Gil-Bajardí, Pilar Orero y Sara Rovira-Esteva (Eds.), *Translation Peripheries. Paratextual Elements in Translation* (pp. 117-134). Peter Lang.
- Yuste Frías, José (2015). Paratraducción: la traducción de los márgenes, al margen de la traducción, *DELTA: Revista de Documentação de Estudos em Lingüística Teórica e Aplicada*, 31, pp. 317-347. <https://doi.org/10.1590/0102-445031725373379053>